

## [OPINION DE RAC]



## La Prensa

FUNDADO EN 1980

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE

Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR

Roberto Eisenmann Jr.

DIRECTORES EMÉRITOS

Winston Robles Chiari

Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA

Siaska S. Salcedo S.

SUBDIRECTORES

Rolando Rodríguez B.

Lourdes de Obaldía

EDITORES

Cecilia Fonseca, Víctor D. Torres (Jefatura de información), Juan Roberto Vargas (Editor de fin de semana), Juan Luis Batista (Política), Zoraida Chong (Sociedad), Elizabeth Garrido (Judiciales), Mileika Bernal (Nacionales), Rafael Calvo (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Diego Quijano (Negocios), Tamara del Moral (Vivir+), Víctor Arosmena (Fotografía), Liz Carrasco (Opinión-Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL

Carlos Rabat L.

GERENTES: María E. de García de Paredes

(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),

Juan Carlos Planells (Tecnología), Bernardina

de Mariño (Ventas), Basilio Fernández

(Operaciones)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente en el Hoy por Hoy. Los artículos de opinión y las caricaturas son responsabilidad exclusiva de los autores.

REDACCIÓN: 323-7391 - PUBLICIDAD: 323-7400

-ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES:

222-1222 - SUPLEMENTOS: 323-7264

## PREVENCIÓN DE DESASTRES

## Panamá: centro humanitario regional

Sergio Ferrero Febrel  
opinion@prensa.com

Como bien ha determinado el sociólogo alemán Ulrich Beck (Paidos 2003) vivimos instalados en la sociedad del riesgo global, donde las "protecciones civiles contra catástrofes (como único instrumento de respuesta) han perdido su sentido". Las estrategias para afrontar los desastres naturales o las crisis financieras requieren de una respuesta global, de un liderazgo compartido y de mecanismos de coordinación prácticos. En este sentido, Panamá, gracias a su posición estratégica y a las facilidades que ofrece desde el punto de vista logístico, propicia la consolidación de un nuevo modelo humanitario, una nueva arquitectura internacional en la respuesta humanitaria ante los desastres naturales en la región.

La consolidación de un *hub* (centro) humanitario internacional para América Latina y el Caribe, con sede en Panamá, permite ofrecer por parte de las organizaciones humanitarias una respuesta rápida, coordinada y más eficiente cuando el desastre

sobreviene. Asistimos, pues, a un proceso de descentralización de la respuesta humanitaria, que no tiene comparación con ninguna otra región y que podría tomarse como un modelo a seguir.

El establecimiento en el país de las oficinas regionales de Naciones Unidas está trasladando a Panamá los foros de análisis y discusión humanitaria a nivel regional. Este hecho ayuda a que la comunidad internacional se acerque más y mejor a los gobiernos, autoridades locales y a aquellos que se ven afectados por los desastres. La creación en el país del Grupo Interagencial para Desastres, Riesgo y Emergencias de las Naciones Unidas (Redlac), es un buen ejemplo de ello.

La consolidación en Panamá de este grupo de trabajo ha constituido un avance en materia de coordinación interagencial, un ejercicio interno indispensable en el seno de Naciones Unidas. Además, supone también un necesario ejercicio de responsabilidad de la comunidad internacional humanitaria frente a los gobiernos y autoridades nacionales, los cuales necesitan de una comunidad humanitaria coordinada, que facilite un apoyo ordenado y práctico y que no ge-

nera mas caos del ya de por sí existente cuando un desastre sacude alguna zona de la región.

Esta mesa de trabajo humanitario incluye a las principales agencias de Naciones Unidas en este ámbito, como la Oficina de Coordinación para Asuntos Humanitarios, Unicef, el Programa Mundial de Alimentos o la Organización Panamericana de la Salud entre otras, y organizaciones no gubernamentales como Oxfam o Médicos Sin Fronteras y algunos donantes como la Oficina Humanitaria de la Comisión



Panamá se está convirtiendo en la plataforma de respuesta humanitaria de la región americana.

Las facilidades logísticas y de aprovisionamiento, junto con su posición geográfica, hacen del país un lugar idóneo.

Europea o la Cooperación Española.

En segundo lugar, y desde un enfoque práctico, Panamá se está convirtiendo en la plataforma de respuesta humanitaria de la región americana desde donde las organizaciones y gobiernos ofrecen su apoyo técnico y material a los damnificados por los desastres naturales. Las facilidades logísticas y de aprovisionamiento junto con su posición geográfica hacen de Panamá un lugar idóneo para esta iniciativa.

En este sentido, desde hace ya algunos años la Federación Internacional de la Cruz Roja, a través de su Unidad Panamericana de Respuesta a Desastres y, recientemente, las Naciones Unidas, mediante su Depósito de Respuesta Humanitaria o la Cooperación Española, a través de su Centro Logístico Humanitario en América Latina, entre otras, están realizando sus operaciones de respuesta humanitaria desde Panamá. El paso de los huracanes "Gustav", "Hanna" y "Ike" ha sido un buen ejemplo de ello. Más de ocho *charters* humanitarios de diferentes organizaciones y algunos cuantos contenedores con ayuda humanitaria han sido enviados desde Panamá

hacia Cuba, Jamaica, Haití y otros lugares.

La dimensión de esta plataforma y su funcionamiento como conjunto, es aún un reto pendiente, que en 2009 debería empezar a definirse. Sin embargo, existe ya una exigencia para todos ellos; están obligados a entenderse y a trabajar como una comunidad humanitaria responsable que maximice sus recursos y garantice un impacto en sus apoyos. Es necesario ver resultados tangibles.

Se cumplen ahora 10 años del huracán "Mitch" (al respecto ver **Panorama de la tendencia de desastre en Centroamérica**, elaborado por el Redlac). Su devastador paso sacudió las economías centroamericanas e hipotecó el desarrollo de estos países por muchos años. Por ello, todos estamos obligados a reflexionar sobre cómo podemos reducir los riesgos, mitigar los impactos de estos fenómenos naturales y ofrecer una respuesta adecuada, que alivie el sufrimiento de los afectados en los momentos críticos.

EL AUTOR

es especialista en acción humanitaria

## PLANIFICACIÓN

## El gobierno que hará la diferencia

José Manuel Fajardo Salinas  
opinion@prensa.com

El año pasado comentábamos con el portero de la Universidad Alberto Hurtado de Chile las dificultades que había ocasionado la implementación del sistema de transporte Transantiago. Colas interminables en un metro congestionado, nuevos buses pero en cantidad insuficiente para atender a la urbe de casi seis millones de habitantes, paradas a medio hacer o irregularmente distribuidas... en fin, un plan hecho por tecnócratas desde cómodas posiciones burocráticas, pero sufrido por el ciudadano común.

Al final de nuestra conversación, sabiendo que pronto regre-

saría a Panamá, don Ramón me dijo: "Cuando regrese a su tierra, adviértalos". A pesar de ser extranjero en Panamá, tomé el consejo de este amigo chileno y reflexioné sobre los peligros y consecuencias indeseables de los procesos de modernización acelerados. Chile es una magnífica vitrina para aprender sobre esto y asimilar lecciones de las vicisitudes sufridas por los hermanos del sur del continente.

Ahora bien, centrándonos en el caso panameño, es interesante ver cómo los fenómenos de una modernización asumida como un deber taxativo, sin las mediaciones de humanidad necesarias, puede dar como resultado un espectro de cambios sociales característicos que se van acentuando e incrementando en intensidad según el proceso avan-

za. Desde los espacios más íntimos como el núcleo familiar, y pasando por los estadios meso y macro, barriadas de vecinos, poblados, provincias y el conjunto de la nación, se empieza a experimentar una sensación de desconfianza y ansiedad al sentirse incluidos en un proceso que afecta, pero en el cual no se tiene la oportunidad de opinar.

En el III Índice de Desarrollo Humano de Panamá, publicado por el PNUD en septiembre de este año, se nos habla de un capital social menoscabado por una institucionalidad que no logra asentarse en los principios de justicia social y democracia compartida. Destaca el mismo informe que los ciudadanos confían en que los cambios deben ser liderados por el Estado. Pero a la vez, los ciudadanos experimen-

tan frustración en los ejercicios de gobierno.

Ello lleva a una banalización de la actividad política, donde votar por uno u otro candidato parece indiferente, pues las promesas del cambio se han repetido insistentemente desde el retorno a la democracia, pero no han logrado concretizarse satisfactoriamente.

¿Cuál es el trasfondo? ¿Qué impide a la nación panameña dar el salto a la modernidad con un modelo que equilibre desarrollo económico y justicia social? ¿Dónde están los resortes de confianza y capital social para sortear los desafíos y dar golpes de timón sostenidos hacia este ideal del desarrollo humano?

Esta respuesta solo la pueden dar los mismos panameños, que debiesen ser los primeros y los

últimos que decidan el tipo de país que desean para el presente y para el futuro.

Podemos tener muchos informes de instancias internacionales, estudios de impacto económico, reportes de estabilidad o inestabilidad financiera, etc., pero la definición del tipo de desarrollo que se desea para Panamá debería consultarse a su población.

Quizá este proceso abierto de consulta sostenida e institucionalizada -con la categoría de estructura estatal- sería lo que marcaría la diferencia entre "otro gobierno más" y "el gobierno" que necesita esta nación para ser ella misma.

EL AUTOR

es docente universitario